

Pascuas, un llamado a la esperanza

lanacion.com.ar

Mario Eduardo Cohen

30-03-2021

El aislamiento por la pandemia nos produjo algún tipo de depresión, angustia, miedo, recelo hacia nuestro prójimo, pérdida de fuentes de trabajo y también dolor ante la partida de amigos, familiares y conocidos. La historia humana nos enseña que todas las epidemias terminan en algún momento, por lo que no debemos perder nunca la confianza. Las tres grandes religiones monoteístas nos proponen en estos días un alto en el camino para pensar en el universo en su conjunto y en su Creador. Celebramos algunas de las festividades religiosas más importantes del año: las Pascuas. Este año hay una feliz coincidencia, que no se da desde hace un cuarto de siglo. La Pascua Hebrea (en hebreo Pésaj) es exactamente coincidente con Semana Santa (católica y protestante). Esta concordancia ocurre porque tuvimos la luna llena el domingo 28 de marzo. Los judíos comenzamos la Pascua Hebrea el 15 del mes lunar de Nisán (mes de los pimpollos) y que generalmente es el plenilunio de fin de marzo o comienzos de abril. Este año el Pésaj comienza justamente la noche previa al citado 28 de marzo, y para la diáspora finalizará el 4 de abril.

Los cristianos establecen el Domingo de Resurrección en función del primer domingo posterior al plenilunio después del equinoccio del 21 de marzo. Una vez fijado el Domingo de Resurrección (este año por el plenilunio del 28 de marzo) queda conformada para atrás toda la Semana Santa. Luego, la Semana Santa (para los católicos y protestantes) comenzó el 28 de marzo con el llamado Domingo de Ramos y finaliza el 4 de abril con el citado Domingo de Gloria o de Resurrección. Además existe otra Pascua, la de los cristianos ortodoxos, cuyo domingo pascual será el 2 de mayo, ya que ellos se guían por otro calendario (el Juliano). (Recordemos también que con la próxima luna nueva, los musulmanes comenzarán con el mes sagrado del Ramadán).

¿Qué es el Pésaj? Esta festividad recuerda la salvación de la esclavitud de los judíos en el Egipto de los faraones hace unos 3200 años y el inicio del pueblo hebreo, generador de grandes ideas éticas que todavía no han sido alcanzadas del todo: el “ama a tu prójimo como a ti mismo”, la igualdad de todos los seres humanos ante el Creador, el interés por el sufrimiento humano, la no discriminación, la igualdad del nacido en el país con el nacido en el extranjero (Ex. XII-40), la liberación de los oprimidos. Parafraseando a Jorge Luis Borges, podríamos decir respecto a estos valores: “...los más antiguos son los más nuevos”. La celebración del Pésaj implica un llamado de esperanza a la humanidad toda. Eterna convocatoria que afirma que la libertad es posible.

Estas festividades de distinto significado poseen algunas costumbres en común, como las reuniones familiares y las comidas tradicionales. En Buenos Aires, ciudad de la convivencia, algunos vecinos (los judíos) comen panes sin levadura; otros (los cristianos), prueban roscas de pascua y huevos de chocolate. Por segundo año consecutivo, deberemos reunirnos en grupos pequeños esperando tiempos mejores.

Es el momento para desear ¡felices Pascuas!; rogar y actuar para que se termine el actual flagelo de la pandemia.

Presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí

**En un libro habla de cómo «la Iglesia puede restaurar nuestra cultura»
Gänswein urge a una «desmundanización» de la Iglesia ante la tentación de
«querer ser como el resto»**

Javier Lozano/Rel

10-03-2021

Georg Gänswein es el hombre entre dos Papas, el emérito y el actual. Secretario personal y fiel colaborador de Benedicto XVI, el arzobispo alemán ha ejercido también estos años como prefecto de la Casa Pontificia con Francisco. Pero él mismo tiene también un recorrido propio marcado por un importante bagaje intelectual que unido a la experiencia ganada acompañando a los sucesores de Pedro le han hecho tener una visión privilegiada de la Iglesia.

Este análisis desde dentro de la Iglesia, pero visto desde cerca de su cabeza, lo ha mostrado a través del libro *Cómo la Iglesia católica puede restaurar nuestra cultura* (Rialp), donde monseñor Gänswein presenta una serie de observaciones sobre el estado de la Iglesia y su futuro en una sociedad ya postcristiana.

Como discípulo de Benedicto XVI, el arzobispo alemán reflexiona en un capítulo sobre la necesaria “desmundanización” de la Iglesia de la que ya hablaba el Papa emérito y su relación con la nueva evangelización.

El 25 de septiembre de 2011, en Friburgo, en su Alemania natal, Benedicto XVI realizaba una afirmación que generó un gran debate: “para cumplir su misión, deberá continuamente también tomar distancias respecto a su entorno, deberá, por decirlo así, desligarse del mundo”.

Esta afirmación generó polémica y muchos acusaron al entonces Papa de revocar el Concilio Vaticano II y su llamada a abrirse al mundo. En opinión de su secretario, “la fe cristiana reconoce tanto el movimiento de Dios hacia el mundo, que alcanzó su culminación inigualable en la Encarnación de la Palabra de Dios en Jesucristo, como el necesario movimiento de distanciamiento del mundo, porque la fe no ha de conformarse a los estándares del mundo ni ha quedar enredada en su trama”.

Este es el punto de partida que utiliza Gänswein para su reflexión, donde recalca que “los cristianos viven en el mundo y son llamados a servir al mundo y a trabajar en él”, pero que no “han de conformarse” al mundo.

Debido a esto, considera que “se producirán inevitablemente fricciones entre la esfera del mundo y la esfera de la cristiandad, algunas de las cuales pueden llegar al odio hacia quienes en los tiempos actuales no dejan sencillamente que la corriente del mundo se los lleve por delante”.

Con el fin de evitar este odio al que se refería tanto la Iglesia como los cristianos pueden experimentar la “tentación” –agrega- de “conformarse al mundo y querer ser como el resto”.

Una crisis de fe

Sin embargo, Gänswein llama a estar en guardia ante esta tentación a la que han sucumbido muchos católicos y recuerda que “la adaptación que se pide una y otra vez a los cristianos y a la Iglesia no es principalmente una adecuación a los tiempos modernos y a su espíritu, sino la adaptación a la verdad del Evangelio”.

Recordando nuevamente al Papa emérito, el arzobispo alemán alerta de una “crisis pastoral” y de otra más profunda en la que estamos inmersos, “un cambio de época” en la historia de la Iglesia que “puede describirse como constantiniana” de la que no vislumbramos “nuevos horizontes que nos indiquen cómo deberíamos continuar”.

“La verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de fe. Si no logramos una verdadera renovación de la fe, todas las reformas estructurales serán ineficaces”. Sobre esta afirmación de Benedicto XVI, monseñor Gänswein insiste en que esta “desmundanización” no es una exigencia que el Papa emérito lleve a la Iglesia desde fuera sino que más bien se desprende “de una observación atenta de la situación de la Iglesia”.

De este modo, Georg Gänswein explica que la “desmundanización” conmina a “una discusión intensa sobre la calidad de esta crisis que vivimos actualmente en la Iglesia” que “sólo podremos caminar por una senda común hacia el futuro si tenemos claro el diagnóstico respecto a las infecciones peligrosas a las que nos exponemos. Pero es justamente lo que no funciona”.

Es más, el prelado cree que a primera vista “hay que hablar antes que nada de una profunda crisis de la Iglesia que se viene articulando desde los años sesenta bajo el eslogan ‘Jesús sí, Iglesia no’”. Porque este lema eleva ya la mencionada crisis al nivel de la fe”.

Siguiendo con este análisis, Gänswein asegura que “desmundanización” significa “ante todo redescubrir que el cristianismo es, en su esencia, creer en Dios y vivir en una relación personal con Él, y que todo lo demás es consecuencia de ello”.

“Dado que la nueva evangelización consiste esencialmente en llevar a Dios a las personas y acompañarlas en su relación personal con Dios, la nueva evangelización y la ‘desmundanización’ son dos caras de la misma moneda”, añade.

Así se comprende mejor el remedio que proponía Benedicto XVI: “volver a colocar la cuestión de Dios en el centro de la vida de la Iglesia y de la predicación”.

El objetivo de dar testimonio

En opinión, de su secretario personal “la centralidad de la cuestión de Dios y la predicación cristocéntrica son los contenidos elementales en juego en esta ‘desmundanización’ que ha de emprender la Iglesia, y que llevará a su verdadera renovación”, que no provendrá de fuera sino de sus propias entrañas.

Ahondando en este concepto, Gänswein pretende aclarar que “la propuesta de esta ‘desmundanización’ tiene como objetivo dar testimonio. El programa no consiste, por tanto, en alejarse del mundo, sino en que ese testimonio misionero de una Iglesia que no es de este mundo no sólo salga a la luz, sino también que parezca creíble”.

Los cristianos no eligen en qué tiempo viven y a día de hoy tratan con una “mayoría de no cristianos y de cristianos que no conocen la fe y la Iglesia”, explica el religioso.

“Este hecho parece ir abriéndose camino lentamente en nuestras conciencias, de modo que aún no se ve reflejado en la predicación y lenguaje de la Iglesia. A nivel del cuidado pastoral de los más próximos, un buen punto de partida sería comprobar si la homilía y la catequesis dominical o festiva resultan comprensibles para quienes no hablan el idioma interno de la Iglesia. Ser conscientes de esta inmensa tarea es el requisito previo para iniciar una nueva vida en la Iglesia. Porque la nueva evangelización no constituye una tarea adicional, sino que significa sencillamente un cambio de perspectiva para la Iglesia y sus creyentes”.

Puede comprar aquí el libro de Georg Gänswein

«Estoy en una lucha constante», reconoce Verástegui, «para alcanzar la santidad a la que Dios llama»

REL

01-03-2021

Eduardo Verástegui es uno de los católicos más activos en el mundo de la cultura. Con una fe firme y una clara vocación provida el actor y ahora también productor mexicano es todo un referente para millones de creyentes que intentan vivir de manera coherente. **“Estoy en una lucha constante**, mi prioridad es convertirme en la mejor versión de mi persona, alcanzar mi máximo potencial. ¿Y qué quiere decir esto? Convertirme en el hijo de Dios que Él quiere que sea. Eso es un trabajo de todos los días, que no termina hasta que mueres. Son tareas por medio de disciplinas espirituales para poder alcanzar la santidad a la cual Dios nos llama. ¡Somos llamados a ser santos!”, explica el artista en una entrevista con Aleteia.

De este modo, Verástegui resume toda su exposición en una frase. **“Soy un hijo de Dios que quiere estar con Él en el Cielo”**. Y para ello –agrega- “tengo que ser santo, y la única manera de alcanzar la santidad es por medio de una vida sacramental. Una vida de oración, de meditación, de contemplación, de servicio a los demás”. En su opinión, “la conquista más grande es la conquista de ti mismo, pero no te puedes conquistar si no te conoces. Por eso **tienes que conocer tus debilidades, para ver de qué manera puedes ir creciendo en virtud**. Al final del día ésa es la meta, convertirte en una persona virtuosa”. Eduardo se siente un afortunado por poder dedicarse al mundo de la cultura y servir a Dios desde ahí, pero no siempre lo ha visto de esta manera sino que con los años y el encuentro paulatino con Jesús ha ido visualizando de manera más clara lo que quería de él.

“Ha sido Dios quien me ha dado la habilidad de hacer lo que me gusta, lo que me apasiona, pero sobre todo, quien me ha ayudado a darle la vuelta a lo que estoy diciendo ahora. Porque antes yo no era productor; trabajaba en el medio artístico, pero mi misión en la vida no era ‘voy a hacer de este mundo un mejor lugar por medio del arte’; cuando me levantaba en las mañanas no era ésa la meta, no porque no quisiera que ésa fuera la meta, sino simplemente por ignorancia; no sabía cuál era el propósito de mi vida. Yo pensaba que el propósito de mi vida era simplemente ser feliz, y para

ser feliz yo **creí que lo podía lograr por medio de la fama, por medio del dinero y por medio de mi trabajo como actor**".

Y así fue durante años. Según explica aunque llegó a la cima, "en muchos proyectos que tuvieron éxito, sin embargo, internamente yo no me sentía exitoso. **¡Me sentía vacío!** Qué gran conflicto, por un lado, por fuera, parecía que todo brillaba, mientras que por dentro todo estaba oscuro". Su sueño sería poder producir una película sobre la **matanza de los Inocentes, y la huida de la Sagrada Familia a Egipto**, y parece que podrá por fin cumplirse, "Me apasiona muchísimo y para mí es importantísima la historia por muchas razones", asegura. "Es una película, un reto muy grande; una película grandota. Es una película muy importante, difícil de contar, por lo mismo que hay tan poca información revelada; así que **hemos estado en oración desde hace años para que el guion pueda estar bien centrado en lo que es bíblico, y que, en lo que no**, sientas que casi estás leyendo en la Biblia esos espacios. Tenemos muchos consultores, teólogos, que nos han ayudado muchísimo, y yo creo que esta es la película más grande y más ambiciosa que, Dios mediante, me permita producir. Más adelante ya veré qué nos revela Dios; a lo mejor me pide otra cosa, o a lo mejor la segunda parte de esa historia, no sé. Pero lo que aquí tenemos, que podemos palpar, oler y leer es la película "María, Madre de Dios"; así se va a llamar. Yo creo que éste es el proyecto más ambicioso, que estamos ya a punto de arrancar; yo creo que para febrero del próximo año estaremos en pre-producción, para filmar en julio. Ése es el plan", agrega.